

NOTICIA DE LA CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE CASTROPOL

Jorge Camino Mayor, Yolanda Viniegra Pacheco

El concejo de Castropol se localiza en el extremo noroccidental de la región. De moderada extensión, 121 kilómetros cuadrados, su irregular forma conjuga una amplia superficie llana en la zona de la marina —la rasa—, prolongada por la plataforma oriental de la ría del Eo, con otra montañosa conformada por cordales transversales procedentes de la sierra de la Bobia, importante conjunto orográfico cuya cota máxima de 1.201 metros supone la altura más destacada de todo el cuadrante noroccidental.

Los ríos Eo y Porcía flanquean en sentido S.-N. los costados de ese espacio, capturando un buen número de afluentes y torrenteras. El encajamiento de la red hídrica no impide que los interfluvios se configuren con frecuencia como lomas redondeadas que sirven de asiento a una población muy dispersa. Por la incidencia que tiene en la prospección arqueológica ha de señalarse que tres cuartas partes del terreno están dedicadas a uso forestal, ya sea monte maderable, matorral o erial, en tanto el resto se lo reparten pastos y cultivos (SADEI, 1980).

La bibliografía arqueológica, muy abundante y con tradición, resulta muy fragmentaria por ocuparse de hallazgos ocasionales. Incluso la actividad catalogadora de J. M. González se vio disminuida seguramente por dedicarse a esta alejada comarca en el tramo final de su vida.

En la realización de la carta arqueológica se aplicó una metodología idéntica a la diseñada para el concejo de Allande, es decir, en esencia se basó en el análisis estereoscópico de la fotografía aérea a escala aproximada 1: 18.000 y en la prospección terrestre de la superficie, organizada, como conviene a un área montañosa, según las unidades que componen el relieve. No obstante, debido a la planitud de la rasa costera y a la presencia en su ámbito de industria lítica, se confeccionaron recorridos adaptados a la distribución de las parcelas atendiendo a las que hubiesen sido roturadas. Además, y con un criterio experimental, se efectuó una encuesta toponímica en colaboración con el centro de primera enseñanza de Castropol, cuyo procedimiento consistió en repartir entre los alumnos un listado de medio centenar de topónimos que se asocian frecuentemente a restos arqueológicos con el fin de que indagasen su existencia en su lugar de residencia. La plantilla se acompañaba de sendos espacios para la respectiva señalización del núcleo de población más cercano al topónimo y del tipo de indicios que podía observarse en el relieve, según una relación que también se aportaba. Por último, se preguntaba también por la existencia de lugares donde se mencionasen leyendas acerca de los elementos legendarios del folclore habitualmente relacionados con la pervivencia de indicios arqueológicos. Con independen-

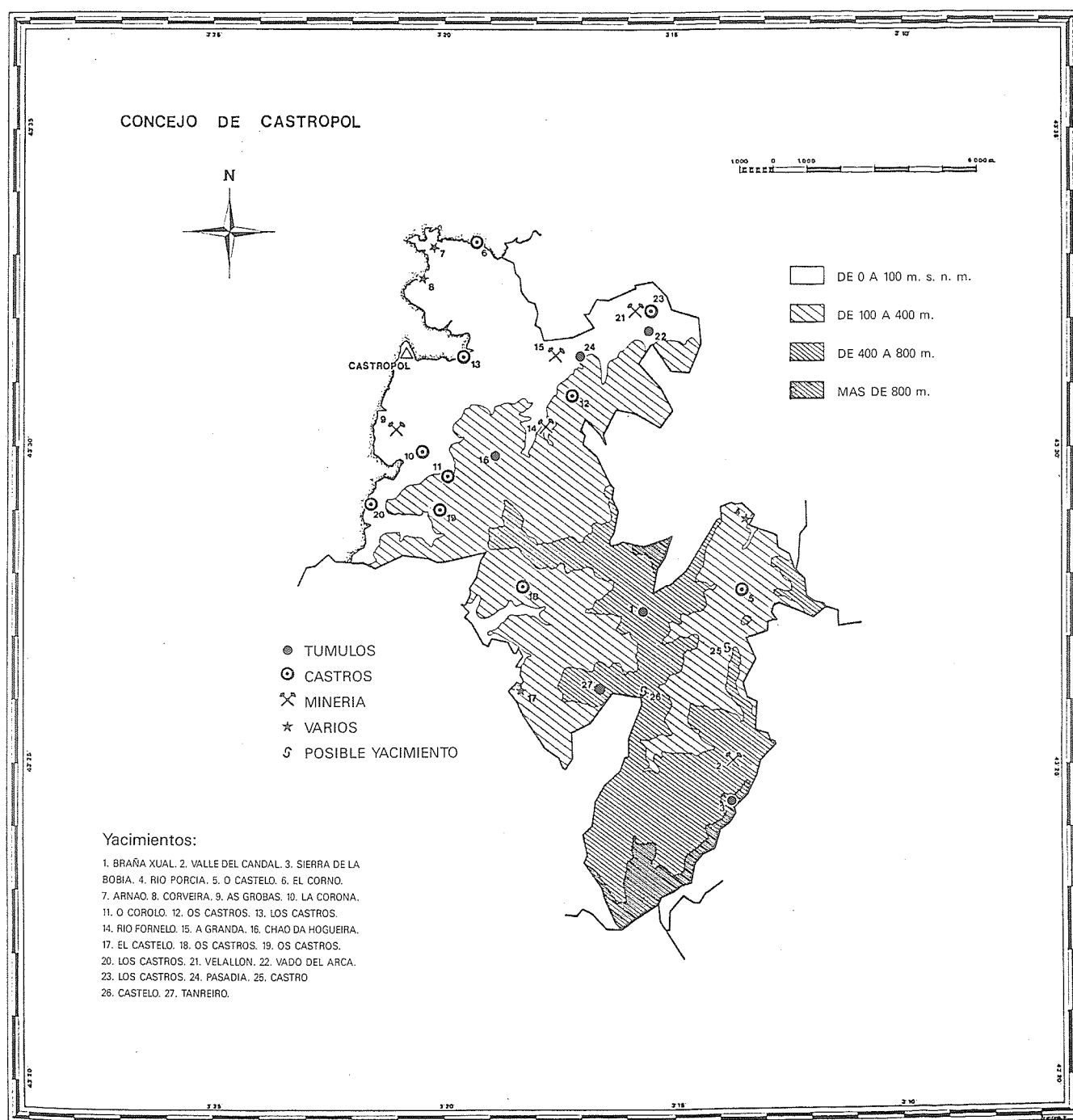
cia de la indudable utilidad que la fórmula puede tener en los trabajos de catalogación, merece la pena enfatizar no ya su validez para la recogida de topónimos y tradiciones rurales en vía de acelerada extinción, sino, sobretudo, como medio de sensibilización y educación de la generación más joven en el campo del patrimonio que les es más próximo, poniendo así las bases de su futura conservación.

Entrando en la materia del trabajo, la especial atención de que fue objeto la rasa litoral en la búsqueda de industria lítica, hasta entonces documentada con el bifaz procedente de Espiela —Villadún— y los cantos trabajados localizados en Arnao —Figueras— (Rodríguez Asensio, 1983), ya que, cuando menos, se muestrearon todas las tierras cultivadas, pese a que éstas representan un porcentaje reducido dentro del terrazgo, deparó escaso fruto. Tan sólo se recogió un canto trabajado en la zona de Arnao.

El siguiente capítulo de vestigios en el tiempo que se ha documentado concierne a las construcciones tumulares, de las que con anterioridad sólo se tenía noticia de una en Lariosa, en plena bocana de la ría del Eo (González, 1976) y que ha de darse por desaparecida. A su vez, el topónimo Vado del Arca se puso en relación con una construcción megalítica de presencia confirmada (De Blas, 1987). También era conocido el túmulo de Pedra Dereta que se ubicaba en el concejo de Boal (García Martínez, 1929; González, 1973), pero que ha de incluirse en el de Castropol. En plena frontera entre ambos concejos está el de alto de la Corona. Las características de los túmulos se resumen en el cuadro 1.

Las dos construcciones existentes en la rasa, aun cuando enlazan con otra media docena que prosigue por el concejo de Tapia de Casariego, no contradicen la escasez de estas manifestaciones en esta gran planicie costera del occidente. Ha de subrayarse, empero, que todas ellas se alinean paralelas al viejo camino real de la costa, que se configura así como un itinerario milenario en consonancia con su paso por una ruta natural como la rasa. En cuanto a los túmulos de la sierra de la Bobia ha de tenerse presente su integración en el extremo occidental del numeroso encañamiento que llega hasta Penouta, al tiempo que revelan su vecindad con la necrópolis del Campo la Bobia y su prosecución por el concejo de Villanueva de Oscos.

Aun a costa de apartarnos del actual concejo, particular interés tuvo la búsqueda de las *mamoas* de Cal de Río, monumentos funerarios que son citados en la Carta Puebla de Castropol al establecer el deslinde de su alfoz en 1299 (Ruiz de la Peña, 1981), pesquisa a la que nos animó vivamente el Prof. M. A. de Blas. Tras un minucioso intento de restitución cartográfica de los topónimos contenidos en el documento que se acompañó de constantes en-



Cuadro 1

Túmulo	Lugar	Relieve	Túmulo	Diámetro	Altura	Cámara	Conservación
Vado del Arca	Brul	rasa	¿téreo?	20 m	1,00 m	—	roturado
Pasadía	Brul	rasa	¿téreo?	26 m	3,00 m	—	—
Chao da Hogueira	Piñera	sierra litoral	¿téreo?	16 m	1,40 m	—	—
Lombo da Arquela	Balmonte	sierra	¿téreo?	15 m	0,70 m	—	—
Pedras Apañadas	Balmonte	sierra	¿pétreo?	23 m	1,30 m	lajas extraídas	—
Tanreiro	Balmonte	sierra	¿pétreo?	8 m	0,50 m	—	arrasado
Pedra Dereta	La Bobia	sierra	¿téreo?	21 m	1,30 m	lajas extraídas	—
Alto de la Corona	La Bobia	sierra	¿pétreo?	8 m	1,00 m	—	—

Cuadro 2

Castro	Lugar	Relieve	Emplazamiento	Defensas	Recintos	Extensión	Construcción	hallazgos	Conservación	Menciones
O Corno	Villadún	rasa	península	3	2-3	2,80 ha	¿Oficina?	molinos, cerámica etc.	Regular (cantera y explanaciones)	Madoz, 1985 Teijeiro, 1900 Camino, e.p.
Os Castros	Brul	rasa	espólón	4	1	0,90 ha	¿hornos?	molinos	Destruído casi totalmente	Morán, 1913 Maya, 1988
Os Castros	Piñera	rasa	espólón	2	1	0,50 ha	circulares	molinos, cerámica	Destruído casi totalmente	Luanco, 1897 Camino, e.p.
La Corona	Iramola	rasa Eo	cerro	3	2	0,40 ha	—	molinos,	Destruído parcialmente	Luanco, 1897 Maya, 1988
Os Castros	Vilavedelle	rasa Eo	cerro	2	1	0,40 ha	circulares	—	Destruído parcialmente	Camino, e.p.
Os Castros	Bouza	sierra litoral	contrafuerte	3	2	1,10 ha	—	molinos	Regular	—
O Corolo	Lantoiria	sierra litoral	espólón	2	2	0,46 ha	—	—	Regular (pista)	—
Os Castros	Seares	sierra litoral	contrafuerte	2	1	0,20 ha	—	—	Regular	—
Os Castros	Santalla	sierra	contrafuerte	4	2	0,65 ha	—	—	Destruído parcialmente	—
O Castelo	Lagar	sierra	espólón	1	1	0,40 ha	circulares	—	Regular	García y Bellido, 1943

cuestas, y pese a la alusión de esos términos a pequeños parajes, pudo acotarse una franja de terreno a la que debía de remitir aquel nombre. Así fue como se constató la pervivencia del topónimo en términos de la aldea lucense de Cerdeira, en cuyas inmediaciones se encuentra una estupenda necrópolis con media docena de túmulos pertenecientes al concejo de Villadodríz, pero que por su posición en el eje de la sierra participarían en su día de la divisoria con Asturias.

Llama también la atención que a una de las etapas más desconocidas en la región, la Edad del Bronce, deba el concejo su mayor renombre arqueológico, gestado a partir de la adquisición por Soto Cortés de un excepcional molde de hoz que procedía de allí (Diego Somoano, 1960; Jordá, 1977; De Blas, 1983), al igual que ocurre con dos hoces depositadas respectivamente en el Museo Arqueológico Nacional (Vilanova y Piera y Rada y Delgado, 1891; Mérida, 1901; Álvarez Osorio, 1925; Mac White, 1951; García Domínguez, 1963; De Blas, 1983) y en el Museo Británico (Savory, 1951; De Blas, 1983).

Sin ningún género de duda, los castos se erigen en la categoría de yacimientos mejor representada del término municipal al contar con diez ejemplares. El catálogo hasta entonces vigente citaba ya siete asentamientos (González, 1976), aunque excluimos El Castro de Balmonte por no apreciar ningún atributo característico, ni ofrecer siquiera alguna suerte de hallazgos en los sondeos de urgencia que se practicaron con posterioridad. En una publicación póstuma (González, 1978) todavía se recogen dos más, pero el situado en Añides, aunque contiguo al lindero concejil, pertenece realmente al de Vegadeo. La prospección permitió identificar tres nuevos castros que con los resultados de la evaluación anterior suman la mencionada decena. Sus rasgos fundamentales se exponen en el cuadro 2.

En el grupo de sitios arqueológicamente inciertos, ha de figurar El Castelo (Balmonte), pequeña plataforma de unos 1.000 metros cuadrados situada en el dorso de un cretón serrano de 641 metros de altitud.

Pocas evidencias cronológicas aportan estos castros. Por sus materiales apuntan a un contexto romano los de Villadún y Piñera (Camino, e.p.), periodo al que, por su coincidencia espacial con las destacadas explotaciones auríferas que se indicarán a continuación y por su tipología, han de pertenecer la mayoría de ellos.

Hay referencias bibliográficas, curiosamente las más antiguas de contenido arqueológico, de dos inscripciones romanas aparecidas en el municipio y hoy perdidas. Una fue encontrada en 1743 en Cotarelo, según se anota en los papeles del Gremio de Mareantes de Figueras (García Teijeiro, 1903). La otra, que consistía en un numeral exis-

tente en Peña la Rubia, parte terminal de la península en la que se asienta el castro de O Corno, fue copiada en calco natural por Manuel Pérez Pasarón y transmitida por el obispo Llano Ponte a Martínez Marina para su inconcluso Diccionario, ocupándose de ella varios autores (Miguel Vigil, 1887; Hübner, 1897; Luanco, 1897 y Diego Santos, 1985).

Quizá la mayor aportación de la carta arqueológica escribe en la identificación de un conjunto de explotaciones mineras de naturaleza aurífera correspondientes a época romana, que competen sobre manera a la cuenca del Eo (Camino y Viniegra, 1993) y, en menor medida, a la del Porcía. No era del todo desconocida esta actividad, puesto que ya a mitad del siglo pasado se da cuenta de una importante labor entre los lugares de Barres y Tol (Schulz, 1858; Somoza, 1908), cuya ubicación era ignota (Fernández Ochoa, 1982). Asimismo, en el occidente del concejo arrancaba del curso del Porcía un canal que transportaba el agua hasta la explotación de Los Lagos de Silva en Salave (Labandera, 1968), del que quedan, además, los restos de un imponente dique que servía de captación (Fernández Ochoa, 1979).

La explotación existente entre Barres y Tol afecta al valle del arroyo de ese último nombre que discurre entre el pie de monte y el mar a través de la rasa, en buena medida ya en el concejo de Tapia de Casariego. A lo largo de tres kilómetros, tanto la cabecera como intermitentemente las paredes, principalmente la derecha, fueron incididas por surcos y conchas de diverso tamaño. Conserva un canal en la parte alta.

Otro núcleo extractivo tuvo por escenario el valle del río Fornelo, tributario del Eo, en donde mediante surcos y conchas se excavaron sus paredes en varios sectores durante más de tres kilómetros de recorrido. Quizá se le vinculen varias galerías existentes en el término de Cobas.

Más concentrada es la explotación de As Grobas o A Granda, situada en la plataforma del Eo, donde se realizaron zanjas y socavones de poca profundidad —seis metros a lo sumo— en una extensión de unos 250.000 m².

Labores más pequeñas, poco más que prospectoras, se observan en el valle del Porcía, tanto hacia su cabecera, donde en la Freita y Candal hay surcos y conchas convergentes, como en su curso medio, donde en Lagar hay someros vaciados. Estos trabajos tienen su correlato en esta cuenca en las grandes explotaciones de Brañalibrel, Veiga de Ouria —Boal— y en otras más diseminadas hacia Lagar, Matafoyada, La Barrosa, etc. (Tapia de Casariego).

Por último, no superan la categoría de prospecciones las pequeñas zanjas reconocidas en el interior de la rasa al lado del castro de Brul.

En todos los casos las remociones parecen haber interesado al terreno aluvial cuaternario depositado en las márgenes de las cuencas, de ahí la coincidente morfología de los sistemas de extracción empleados.

De periodos más avanzados cabe consignar la localización del castillo del Suarón en una agreste prominencia cercana al lugar de Meredo (Vegadeo). En el sitio denominado El Castelo se advierten muros y saqueos, se mencionan leyendas y de él nos mostraron recientemente conchas de ostras y cerámicas de fisonomía medieval. Este enclave, mencionado ya en la primera mitad del siglo XII (Uría Riu, 1979), era la cabecera administrativa del territorio conocido por Honor de Suarón (Ruiz de la Peña, 1981).

Algo más reciente, probablemente de la Baja Edad Media o de época moderna, por más que se llegase a atribuir a los romanos (Madoz, 1985), es la pequeña batería almenada de Arroxo o Corveira, que tenía por objeto evitar la entrada por la ría del Eo de navíos en corso, vinculándose probablemente al castillo ribadense de San Damián (Pérez, 1969).

Por último, en el campo de la arqueología industrial deben referirse las ferrerías de Montealegre, Lagar y Cabanada (información de Xuaco López), que aún mantienen importantes vestigios, y un buen número de galerías mineras destinadas a la extracción de hierro.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Hemos de expresar nuestro especial reconocimiento hacia Domingo del Remelle, vecino de Barres, entusiasta informante y buen conocedor de la tierra de la marina. Eugenio Méndez, vecino de Alfonsarias, excelente y cabal indagador del Canal de los Moros, nos condujo a significativos restos del mismo.

Debido a una errónea elusión en los trámites de impresión del número anterior, aprovechamos para manifestar nuestra gratitud hacia Antonio García Linares por su apoyo durante la realización de la carta arqueológica del concejo de Allande reseñada en aquel número.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ OSORIO, F. (1925): "Una visita al Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*. Madrid.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana I. Oviedo.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1987): "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano". *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Madrid. Págs. 127-141.
- CAMINO MAYOR, J. (E. p.): *Los castros marítimos en Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- CAMINO, J. y VINIEGRA, Y. (1993): "Aproximación a la minería aurífera y al poblamiento castreño de la cuenca baja del río Eo en Asturias". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIX. Universidad de Valladolid; Págs. 141-153.
- DIEGO SANTOS, F. (1959): *Epigrafía romana en Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- DIEGO SOMOANO, C. (1960): La Colección Soto Cortés de Laa. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XLI. Oviedo. Págs. 440-452.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1979): Aportaciones al estudio de la minería romana de Asturias: el dique de La Barrosa y el canal de Los Lagos de Silva de Salave (Tapia de Casariego). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 96-97. Oviedo. Págs. 411-420.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*. Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCIA DOMINGUEZ, E. (1963): "Explotaciones mineras en la Asturias primitiva". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XLX. Oviedo.
- GARCIA MARTINEZ, P. A. (1929): *Prehistoria sobre el occidente de Asturias*. Inédito. Boal.
- GARCIA TEIJEIRO, M. (1900): *Monumentos megalíticos de Porcia*. Concejo de Tapia. Asturias. Lugo.
- GARCIA TEIJEIRO, M. (1903): *Algo para la historia de Figueras*. Tomo I. Lugo.
- GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M. (1976): "Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias". *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo. Págs. 65-98.
- GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M. (1976): "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados". *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo. Págs. 133-146.
- GONZALEZ y FERNANDEZ-VALLES, J. M. (1978): *Asturias protohistórica*. Historia de Asturias. Tomo II. Vitoria.
- HÜBNER, E. (1987): "Inscripciones ibéricas de Asturias". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Pág. 226 y ss.
- JORDA CERDA, F. (1977): *Prehistoria*. Historia de Asturias. Tomo I. Vitoria.
- LABANDERA CAMPOAMOR, J. A. (1968): "Informe sobre el canal romano de Los Lagos". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 63. Oviedo. Págs. 105-110.
- LORIENTE CANCIO, V. (1970): "Castropol". *Gran Enciclopedia Asturiana*. Tomo IV. Oviedo. Pág. 198.
- LUANCO, J. R. de (1897): "Castropol". *Asturias*, Vol. II. Gijón. Págs. 77-93.
- MAC WHITE, E. (1951): *Estudios de las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Madrid.
- MADOZ, P. (1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
- MARINERO, M. (1932): Los primeros pobladores de Castropol. *El Aldeano*. Castropol.
- MARY, G. (1970): "La rasa cantábrica entre Luear y Ribadeo (Asturias, España)". *Brev. Geol. Ast.* nº 4. Oviedo.
- MAYA, J. L. (1983): "La cultura castreña asturiana. Su etapa romano provincial". *Lancia*, I. Universidad de León.
- MAYA, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad 4/5. Universidad Autónoma de Barcelona.
- MELIDA, R. (2001): "Museo Arqueológico Nacional. Últimas adquisiciones". *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, nº 6. Pág. 417.
- MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias, Monumental, Epigráfica y Diplomática*. Oviedo.
- MORAN, C. (1913): *Antigüedades de Asturias*. Llanes.
- PEREZ DE CASTRO, J. L. (1969): "Fortificaciones asturianas para la defensa del Eo". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 68. Págs. 497-517.
- RODRIGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana, 2. Oviedo. Págs. 73-74.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1981): *Las "polas" asturianas en la Edad Media*. Universidad de Oviedo. Pág. 363.
- SADEI (1980): *Reseña estadística de los municipios asturianos*. Caja de Ahorros de Asturias. Págs. 133-138.
- SAVORY, H. N. (1951): "A Idade do Bronze no Sudoeste de Europa". *Guimarães*, LXI. Págs. 325 y ss.
- SCHULZ, G. (1958): *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*. Madrid. Pág. 132.
- SOMOZA, J. (1908): *Gijón en la Historia General de Asturias*. Oviedo. Pág. 262.
- URIA RIU, J. (1979): *Estudios sobre la Baja Edad Media asturiana*. Biblioteca Popular Asturiana, 4. Pág. 50.
- VILANOVA Y PIERA, J. y RADA Y DELGADO, J. de (1898): *Geología y Protohistoria Ibéricas*. Madrid. Pág. 575.